

JOSUÉ

Mensaje cuatro

La necesidad de que el pueblo de Dios busque la dirección del Señor y tenga la presencia del Señor a fin de exhibir

Su victoria para la edificación de Su Cuerpo y la propagación de Su reino

Lectura bíblica: Mt. 1:5; Jos. 6:22-26; 7:1-6, 10-15, 20-21; 9:14

- I. **Cuando los dos espías llegaron a Jericó, Rahab (quien era ramera así como cananea) los contactó y estuvo dispuesta a recibirlos, esconderlos y librarlos mediante todo lo que hizo a causa de su fe (Jos. 2:1b-7, 15-16, 22; Jac. 2:25); ella creía en el Dios de Israel y declaró: “Jehová vuestro Dios, Él es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra” (Jos. 2:11b):**
 - A. Jehová le proveyó Rahab, la ramera, a Josué para que la tierra fuese ganada; debido a su fe en Dios, ella “no pereció juntamente con los desobedientes” (He. 11:31); ella se volvió a Israel y al Dios de Israel, y puso su confianza en Él y en Su pueblo (Jos. 2:12-13).
 - B. La señal en virtud de la cual Rahab y su casa fueron salvos consistió en que ella colgara una cuerda de hilo escarlata a la ventana de su casa (vs. 18, 21); la cuerda de hilo escarlata atada a la ventana tipifica hacer confesión pública de la sangre redentora de Cristo (1 P. 1:18-19); Rahab creyó que por esta señal ella y su familia serían libradas.
 - C. Aunque Rahab era una cananea, quien estaba bajo condenación, y era una prostituta de Jericó (Jos. 2:1), un lugar que Dios había maldecido a perpetuidad (6:26), después que ella se volvió a Dios y al pueblo de Dios (vs. 22-25; He. 11:30-31), se casó con Salmón (Mt. 1:5), quien era hijo de uno de los líderes de Judá —una tribu principal de Israel (1 Cr. 2:10-11)— y probablemente uno de los dos espías; después ella dio a luz a Booz, un varón piadoso, del cual procedió Cristo, y ella llegó a estar asociada con Cristo en Su encarnación para el cumplimiento de la economía eterna de Dios (Mt. 1:5).
 - D. Esto muestra que no importa cuál sea nuestro trasfondo, si nos volvemos a Dios y a Su pueblo y nos unimos a la persona apropiada en el pueblo de Dios (no en un sentido físico, sino en un sentido espiritual), llevaremos el fruto apropiado y participaremos en el disfrute de la primogenitura de Cristo—Éx. 24:13; 33:11; Nm. 27:18; Dt. 34:9; Jos. 1:1; 2 R. 2:2-15; Fil. 2:19-23; 1 Co. 4:17.

Mensaje cuatro (continuación)

II. Después de la destrucción de Jericó, Israel fue derrotado en Hai; en Jericó, conforme a la economía de Dios, Josué había enviado espías, no para que combatieran, sino para que ganasen a Rahab; pero ante Hai, a causa de que Israel había perdido la presencia del Señor (Jos. 7:12c), Josué envió espías con miras a combatir (vs. 2-3):

- A. El informe de los espías a Josué acerca de Hai indica que Israel se había apartado de Dios; en lugar de preguntar a Dios cómo deberían atacar a Hai, se olvidaron de Él y se preocuparon únicamente de sí mismos; en aquel momento, ellos no eran uno con Dios, sino que actuaron por cuenta propia, sin buscar la dirección del Señor y sin tener Su presencia; Israel se apartó de Dios a causa de su pecado—vs. 1-5, 12c:
1. La clave que explica la derrota que Israel sufrió en Hai fue que ellos habían perdido la presencia de Dios y ya no eran uno con Él; después de esta derrota, Josué aprendió la lección de permanecer con el Señor delante del Arca (v. 6); a la postre, el Señor vino a hablarle a Josué e indicarle lo que debía hacer (vs. 10-15).
 2. La lección espiritual que se desprende de este relato es que nosotros, el pueblo de Dios, siempre debemos ser uno con nuestro Dios, quien no sólo está entre nosotros, sino también en nuestro ser, lo cual nos hace hombres que tienen a Dios: Dios-hombres.
 3. Por ser Dios-hombres, debemos poner en práctica ser uno con el Señor, andar con Él, vivir con Él y hacer que todo nuestro ser esté con Él; ésta es la manera de andar como cristianos, combatir como hijos de Dios y edificar el Cuerpo de Cristo.
 4. Si tenemos la presencia del Señor, tendremos sabiduría, perspicacia, previsión y el conocimiento intrínseco de las cosas; la presencia del Señor lo es todo para nosotros—2 Co. 2:10; 4:6-7; Gá. 5:25; Gn. 5:22-24; He. 11:5-6.
- B. Si hemos de entrar en el Cristo todo-inclusivo, tomar posesión de Él y disfrutarlo como la realidad de la buena tierra, debemos hacerlo por la presencia del Señor; el Señor le prometió a Moisés: “Mi presencia irá contigo, y Yo te daré reposo” (Éx. 33:14); la presencia de Dios equivale a Su camino, al “mapa” que muestra a Su pueblo el camino que debe tomar:

Mensaje cuatro (continuación)

1. Para ganar y poseer plenamente a Cristo, quien es la tierra todo-inclusiva para el edificio de Dios, debemos ceñirnos a este principio: la presencia de Dios es el criterio para todo asunto; independientemente de lo que hagamos, debemos prestar atención a si tenemos o no la presencia de Dios; si tenemos la presencia de Dios, lo tenemos todo, pero si perdemos la presencia de Dios, lo perdemos todo—Mt. 1:23; 2 Ti. 4:22; Gá. 6:18; Sal. 27:4, 8; 51:11; 2 Co. 2:10; Ez. 48:35.
 2. La presencia del Señor, la sonrisa del Señor, es el principio gobernante; debemos aprender a ser guardados, regidos, gobernados y guiados no por Su presencia de segunda mano, sino por la presencia directa y de primera mano del Señor; Su preciosa presencia es el poder por el cual nosotros podemos tomar posesión del Cristo todo-inclusivo que es la realidad de la buena tierra que fluye leche y miel—Éx. 3:8; 25:30; Dt. 26:9; Ez. 20:6.
 3. “Cuando yo era joven, se me enseñaron diversas maneras de vencer, ser victorioso, ser santo y ser espiritual. Sin embargo, ninguno de estos métodos funcionó. Finalmente, después de más de sesenta y ocho años de experiencia, he descubierto que lo único que da resultado es la presencia del Señor. El que Él esté con nosotros lo es todo”—*Estudio-vida de Josué*, pág. 50.
- C. Cuando los israelitas entraron en la tierra de Canaán y obtuvieron la victoria sobre Jericó, la primera persona que cometió pecado fue Acán; el significado intrínseco y espiritual y la perspectiva divina del grave pecado de Acán fue que él codició una hermosa vestimenta babilónica (Sinar es la región que después sería llamada Babilonia) al procurar mejorarse a sí mismo, es decir, al hacerse ver mejor por causa de la apariencia—Jos. 7:21:
1. Ananías y Safira, quienes le mintieron al Espíritu Santo, pecaron en el mismo principio: éste es el principio de Babilonia, el cual es la hipocresía—Hch. 5:1-11; Ap. 17:4, 6; Mt. 23:13-36:
 - a. Ellos no amaban mucho al Señor, pero querían que otros los vieran como unos que amaban en gran manera al Señor; ellos sólo fingían; los hijos de Dios necesitan ser librados de fingir ante los hombres.
 - b. Ellos no estaban dispuestos a ofrendarlo todo alegremente a Dios, pero delante del hombre actuaron como si lo

Mensaje cuatro (continuación)

- hubieran ofrendado todo; cada vez que nos ponemos una vestimenta que no concuerda con nuestra verdadera condición, estamos en el principio de Babilonia—6:1-6; 15:7-8.
2. Todo lo que se hace en falsedad para recibir la gloria del hombre se hace en el principio de la ramera, no en el principio de la novia; la consagración y espiritualidad falsas son pecados, pero la verdadera adoración es en espíritu y con veracidad; que Dios nos haga hombres veraces—Ap. 17:4-5; 19:7-9; Lc. 12:1; 1 Co. 2:9-10; 2 Co. 2:10; 5:14-15; Jn. 4:23-24.
 3. “No se ha de tener en cuenta cómo mira el hombre, pues el hombre sólo ve las apariencias, mas Jehová ve el corazón” (1 S. 16:7); si atesoramos la palabra de Dios en nuestro corazón (Sal. 119:11) y permitimos que Cristo haga Su hogar en nuestro corazón (Ef. 3:16-17), Él llegará a ser el buen tesoro de nuestro corazón, y de la abundancia de nuestro corazón podremos impartirlo en otros como este maravilloso y buen tesoro (Lc. 6:44-45).

III. Después de que Israel tomó medidas con respecto a su pecado, al pecado de Acán (Jos. 7:11-12, 20-21), obtuvieron la victoria sobre Hai (8:1-35), pero luego hay un relato sobre cómo los hijos de Israel fueron engañados por los gabaonitas (9:1-27):

- A. Los gabaonitas eran heveos (vs. 3, 7; 11:18-19), esto es, una de las naciones que ocupaban la tierra de Canaán, las cuales debían ser exterminadas por Israel debido a que eran diabólicas y se habían mezclado con demonios (Dt. 7:2; 9:4-5; 18:9-14); los habitantes de Gabaón engañaron a Israel con su astucia (Jos. 9:3-14).
- B. Debido a que habían oído que Israel había derrotado tanto a Jericó como a Hai, querían hacer la paz y un pacto con Israel para que les dejaran vivir; ellos salieron y fingieron ser embajadores que venían de muy lejos; llegaron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los de Israel: “Nosotros venimos de tierra lejana [...] Nosotros seremos vuestros siervos; haced ahora pacto con nosotros” (vs. 6, 11).
- C. Josué 9:14 es un pasaje muy poderoso de las Escrituras que nos muestra la razón por la cual los hijos de Israel fueron engañados por los gabaonitas, a saber, actuaron “sin pedir el consejo de Jehová”; así pues, Josué hizo paz con ellos, e hizo con ellos pacto dejándoles vivir (v. 15):

JOSUÉ

Mensaje cuatro (continuación)

1. Los hijos de Israel fueron engañados debido a que actuaron como una esposa que olvida a su marido; la Biblia entera es un romance divino, donde se nos relata cómo Dios corteja a Su pueblo escogido y finalmente se casa con ellos (Gn. 2:21-24; Cnt. 1:2-4; Is. 54:5; 62:5; Jer. 2:2; 3:1, 14; 31:32; Ez. 16:8; 23:5; Os. 2:7, 19; Mt. 9:15; Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ef. 5:25-32; Ap. 19:7; 21:2, 9-10; 22:17a).
2. La Biblia nos muestra que nosotros, los elegidos de Dios, somos la esposa de Dios y que entre Él y nosotros tiene que darse una unión matrimonial de amor mutuo; por tanto, el universo es el lugar donde esta boda se realiza, el lugar donde el Esposo, el Dios Triuno procesado y consumado, se une en matrimonio al hombre tripartito, quien ha sido redimido, regenerado, santificado, renovado, transformado y glorificado; al final, la Biblia concluye con la Nueva Jerusalén, la máxima consumación de los elegidos de Dios en el cielo nuevo y la tierra nueva, quien es la esposa universal por la eternidad—21:9-10; 22:17a.
3. Una esposa jamás debe dejar a su esposo; más bien, ella siempre debe poner su confianza en él y ser uno con él; cuando los gabaonitas acudieron a Israel, la esposa, Israel debía haber ido a su Marido y consultado con Él qué hacer—Jos. 9:14.
4. Por ser creyentes que amamos al Señor y aspiramos ser los constituyentes de Su novia vencedora, deberíamos consultar con Dios en cuanto a todos los problemas que enfrentemos; necesitamos traer todo asunto al Señor y considerar, examinar y determinar las cosas delante Él y en comunión con Él:
 - a. En este sentido, todo creyente necesita ser débil hasta el grado de no tener sus propias ideas, no tomar sus propias decisiones ni tomar ninguna acción con relación a lo que se enfrenta sin contactar al Señor y consultar con Él, de modo que le permita a Él tomar las decisiones; éste es el vivir más dulce de un cristiano—2 Co. 12:9-10.
 - b. No tenemos otra alternativa, sino tener comunión con Dios en todas las cosas, consultar con Él todos los asuntos y permitirle a Él manejar todas las cosas, hablar en todas las cosas y tomar todas las decisiones; es glorioso que un cristiano dependa de otra persona —Dios— en todo momento y en todo asunto—Fil. 4:6-7; Pr. 3:5-6; Jer. 17:7-8; 2 Co. 1:8-9; Sal. 62:8; Sal. 102, título y v. 7.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje cuatro (continuación)

5. Si Dios lo conduce a tomar un camino que usted no conoce, “esto lo obligará a tener cientos y miles de conversaciones con Él, lo cual resultará en una travesía que es un memorial perpetuo entre usted y Él”—*The Collected Works of Watchman Nee* [Las obras recopiladas de Watchman Nee], t. 7, pág. 1144.
6. El resultado de que Israel no buscara el consejo de su Marido fue que esta esposa independiente e individualista fue engañada, y que ella no tuvo ninguna protección, ninguna salvaguardia; de este relato de las Escrituras, necesitamos aprender que, por ser la esposa del Señor, deberíamos vivir juntamente con Él, poniendo siempre nuestra confianza en Él y siendo uno con Él todo el tiempo; éste es el significado intrínseco del capítulo 9 de Josué